

Madre lingua

Madre lengua/ María Agustina Pardini
-1ª ed. Buenos Aires, 2026-
ISBN 978-987-4914-49-1

© María Agustina Pardini
© Huesos de jibia
Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

huesosdejibia.com
facebook.com/editorial.hdj
instagram.com/huesosdejibia
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara

Diseño: Ludmila Martínez Catinari
Imagen de tapa: © Graciela Prieto Bereau
Deconstructed Visions, 2017

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

María Agustina Pardini
Madre lengua

A mis padres

*Así las cosas esta ciudad el mundo todos
dejan de ser telón de fondo
cuando se miran en el espejo de las palabras.*

TAMARA KAMENSZAIN

Casi vidente

A veces puedo ver
más allá de lo aparente
y es que al mirar
los ojos de las personas
me entero de cosas
que no siempre quiero saber
pero flotan enredadas
unas con otras
con ganas de escapar.
Entonces cuando veo
las verdaderas intenciones
los temores que no dejan dormir
o los secretos que se amontonan
como cuchillos viejos
en el segundo cajón
me olvido de la persona
que está parada frente a mí
con las manos lado a lado
avisándome que falta poco
para llegar a la parada.

No alcanza

¿Dónde quedan las cosas
que hubiera querido
tener conmigo siempre?
Creí alguna vez
poder conservar todas
pero el espacio nunca
resulta suficiente.
Me gustaría por ejemplo
llenar estantes
con moldes de yeso
que revelen la forma
en la que cada hombre
adaptó su cuerpo
dentro de mí
o tener un jardín infinito
repleto de macetas
con los hijos de los hijos
de mis suculentas.
Hay que pensar muy bien
con qué quedarse
elegir sobre lo elegido
sin dejar el más mínimo
margen de duda.

Siempre lenta

Llego tarde a todos lados
como si no pudiera subir
al ritmo que dictan
las grandes ciudades y
estuviera obligada a vivir
al borde de idiomas
cortos en desinencias.
Creo que lo mejor
sería mudarme a un pueblo
de mi interior donde pueda
silenciar un poco el ruido
con el andar de los zapatos
contra la tierra seca.
Quiero escribir
sobre el castellano
la madre la tonada
pero soy lenta y alguien
lo debe haber hecho
antes que yo.

Refugio

Soñé que caminaba
durante el día por tus brazos
y que al caer el sol
me acomodaba en el hueco
de tu pecho meciéndome
hasta fundir mis latidos
con los tuyos hasta seguir
un solo ritmo callar
las voces que mueven
el mundo llenas de olor
a cigarrillo
sonrisas falsas
café fríos.
Acomodaba mi cuerpo dentro
del tuyo y desde ese calor
miraba a través de tus ojos
la vorágine que soy.

Morera

Veo por la ventana de mi habitación
que del árbol desconocido
cuelga una mora solitaria.
Apareció un día sin aviso
ya negra y madura
las hojas extendidas
hasta donde alcanzan mis ojos
que ahora la miran como
si siempre hubiera estado ahí.
Pienso que podría acostumbrarme
a este nacer intempestivo
sin procesos que lo delaten
a una frase limpia que describa
lo que ni siquiera se percibe
a una pared uniforme
sin rastros de humedad.
Mientras tanto busco
formas de ponerme al día
con lo que se transforma.